

The destination is important, but so is the journey



Father Joseph Medio processes with pilgrims and the Eucharist during the first day of the 2025 New Hampshire Eucharistic Pilgrimage, which visited every parish and school in the state over 33 days. *Raul Botha photo*

El padre Joseph Medio participa en la procesión junto a los peregrinos y la Eucaristía durante el primer día de la Peregrinación Eucarística de New Hampshire de 2025, que visitó todas las parroquias y escuelas del estado a lo largo de 33 días. *Foto de Raúl Botha*

The season of 5K runs is ready to kick off! People will show up at “point A,” and at the signal, they’ll move out with the enthusiasm that bursts the bonds of winter.

They will run, walk or jog — or manage a little of each. Some will even push a stroller with a little “free rider” inside, also taking part! They’ll all be heading in one direction through local streets as a visible sign that they are supporting a cause worth their effort, and they are eager to be seen by those they pass along the way.

Finally arriving at “point B,” the participants are exhilarated and encouraged by their efforts. Tired, more than likely, but now telling stories of what happened along the way and how they felt and what they saw.

Some will even be able to tell stories about struggling “5Kers” whom they helped when they were seen to be having trouble or too overwhelmed to continue.

These races seemed to come on the scene in the late 1970s or the 1980s, as far as I can recall. They were less grueling than a full marathon, and they were friendly opportunities to join in and contribute to a worthy cause.

It was just prior to those years that parishes and many dioceses stopped having

outdoor processions with the Blessed Sacrament through the local communities. They may have been only a few blocks around the parish church, or they may have been longer, but they were a movement from “point A to point B,” and they were a visible sign that Our Lord abides in our community.

Body and Blood, Soul and Divinity, Jesus is present and accompanies us as we accompany Him as disciples. Our worthy cause was to encourage one another to worship and receive Our Lord at Mass in church and to bring our faith and service into the community.

Shortly after the Second Vatican Council, these processions, for the most part, stopped. The reality of the Real Presence and the call to be of service in the community remained. However, the anthropological need to participate in a shared manifestation of a

worthy cause that moves a whole people forward with encouragement, stories of what happened along the way and the teachable moments that arose from questions by quizzical onlookers was lost.

But people must do what people must do, and so the 5K became a phenomenon that responds to this anthropological need.

But notice what has happened in our churches! Corpus Christi Processions have returned to the local streets! Two years ago, the Eucharistic Revival brought extraordinary movement from the North, South, East and West of the United States in solemn processions with the Most Blessed Sacrament moving from four “point As” to Indianapolis, Indiana, with its moniker “The Crossroads of America.”

All these processions converged at one site in the heartland of the United States, and so did the stories, the helpers, the interactions



Bishop Peter A. Libasci, D.D., is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.

between onlookers and participants, and the focus of it all was Jesus present among us.

The visible sign of humanity moving onward to the ultimate “point B,” namely union with God and one another in the glory of Heaven, is to love the Lord God with all our heart, soul, mind and strength and to love our neighbor as ourselves.

Here is the anthropological truth that far surpasses a need!

During these coming months, we will see that while it took so many years to digest the teachings of the Second Vatican Council, we have been and continue to be discovering the beauty of our faith, traditions and customs and how relevant these treasures are in humanity’s and individuals’ search for meaning.

You can be sure that following the Mass, such a Eucharistic Procession will be coming to a parish near you this June. God be praised! ■

The 2026 National Eucharistic Pilgrimage, with the theme “One Nation Under God,” will visit the Diocese of Manchester June 20-23. For the schedule of events and updates, visit catholicnh.org/nep.

La Peregrinación Eucarística Nacional, con el tema «Una Nación bajo Dios,» visitará la Diócesis de Manchester del 20 al 23 de junio. Para obtener información actualizada, visiten catholicnh.org/nep.

El destino es importante, pero también lo es el camino

La temporada de carreras de 5 km está a punto de comenzar! Los participantes se reunirán en el “punto A” y, a la señal, saldrán corriendo con un entusiasmo capaz de romper las ataduras del invierno.

Correrán, caminarán o trotarán, o tal vez combinarán un poco de cada una. ¡Algunos incluso empujarán un cochecito con un pequeño “polizón” dentro, que también participará! Todos se dirigirán en la misma dirección por las calles del barrio, como muestra visible de que apoyan una causa que merece su esfuerzo, y estarán deseosos de que quienes se crucen con ellos por el camino los vean.

Al llegar por fin al “punto B”, los participantes se sienten eufóricos y animados por el esfuerzo realizado. Probablemente estén cansados, pero ahora cuentan lo que les ha sucedido durante el trayecto, cómo se han sentido y lo que han visto.

Algunos incluso podrán contar historias sobre participantes en carreras de 5 km a quienes ayudaron cuando vieron que tenían dificultades o se sentían demasiado abrumados para continuar.

Por lo que recuerdo, las carreras de 5 km parecen que surgieron a finales de la década de 1970 o a principios de la de 1980. Eran menos agotadoras que una maratón completa y ofrecían una oportunidad agradable para participar y contribuir a una buena causa.

Fue justo antes de esos años cuando las parroquias y muchas diócesis dejaron de celebrar procesiones al aire libre con el Santísimo Sacramento por las comunidades locales. Aunque

a veces solo recorrían unas pocas manzanas alrededor de la iglesia parroquial, o a veces se alargaban más, se trataba de un recorrido del “punto A al punto B” y de un signo visible de que Nuestro Señor habita en nuestra comunidad.

En su Cuerpo y Sangre, en su Alma y Divinidad, Jesús está presente y nos acompaña mientras le seguimos como discípulos. Nuestra noble causa consistía en animarnos mutuamente a adorar y recibir a Nuestro Señor en la Misa en la iglesia, y a llevar nuestra fe y servicio a la comunidad.

Poco después del Concilio Vaticano II, estas procesiones, en su mayoría, dejaron de celebrarse. La realidad de la Presencia Real y la llamada al servicio de la comunidad perduraron. Sin embargo, se perdió la necesidad antropológica de participar en una manifestación colectiva de una causa noble que impulsa a todo un pueblo hacia adelante, con palabras de aliento, relatos de lo ocurrido a lo largo del camino y las oportunidades de aprendizaje que surgían de las preguntas de los espectadores curiosos.

No obstante, cada uno debe hacer lo que le corresponde, y así la carrera de 5 km se convirtió en un fenómeno que responde a esta necesidad antropológica.

¡Pero fíjense en lo que ha ocurrido en nuestras iglesias! ¡Las procesiones del Corpus

Christi han vuelto a las calles de nuestras localidades! El renacimiento eucarístico ha dado lugar a un movimiento extraordinario desde el norte, el sur, el este y el oeste de los Estados Unidos, en solemnes procesiones en las que el Santísimo Sacramento se traslada desde cuatro “puntos A” hasta Indianápolis (Indiana), tradicionalmente llamada “la encrucijada de América”.

Todas estas procesiones convergieron en un mismo lugar, en el corazón de los Estados Unidos, y las historias, los voluntarios, las interacciones entre tanto espectadores como participantes, y el centro de todo ello era Jesús, presente entre nosotros.

El signo visible de que la humanidad avanza hacia el “punto B” definitivo, es decir, la unión con Dios y entre nosotros en la gloria del Cielo, y el único camino para llegar allí es amar al Señor Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas, también amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

¡He aquí la verdad antropológica que va mucho más allá de una simple necesidad!

En los próximos meses veremos que, aunque nos ha llevado tantos años asimilar las enseñanzas del Concilio Vaticano II, hemos ido descubriendo —y lo seguimos haciendo— la belleza de nuestra fe, nuestras tradiciones y costumbres, así como la gran relevancia que tienen estos tesoros en la búsqueda de sentido de la humanidad y de cada persona.

Pueden estar seguros de que, este mes de junio, tras la Misa, una procesión eucarística de este tipo llegará a una parroquia cercana a ustedes. ¡Alabado sea Dios! ■